

Nº1

# REFRACCIÓN

## CONTACTO

Correo electrónico:  
patrick.seriot@unil.ch

PATRICK SERIOT. UNIVERSIDAD DE LAUSANNE, SUIZA

## ROSALIA ŠOR. RESEÑA SOBRE “MARXISMO Y FILOSOFÍA DEL LENGUAJE” DE VALENTIN VOLOŠINOV

**Resumen:** En 1929 Valentin Vološinov publicó una importante, aunque ignorada obra hasta que Jakobson la tradujo al inglés en los años 70. Para comprender el contexto en el que fue creada, Seriot traduce la reseña que la lingüista rusa Šor publicó ese mismo año, la cual resulta imprescindible para comprender el contexto de creación y recepción.

**Palabras clave:** Vološinov; Šor, marxismo; filosofía del lenguaje.

**Abstract:** In 1929 Valentin Vološinov published an important, but ignored work until Jakobson translated it into English in the 70s. To understand the context in which it was created, Seriot translates the review that Russian linguist or published that same year, which results Essential to understand the context of creation and reception.

**Key words:** Vološinov; Šor, Marxism; language philosophy

Refracción

Recibido: 11/01/2020  
Aprobado: 15/01/2020

**Rozalija Šor: reseña de V. Vološinov: Marksizm i filosofija jazyka. Osnovnye problemy sociologičeskogo metoda v nauke o jazyke, Leningrad: Priboj, 1929, in *Russkij jazyk v sovetskoj škole*, 1929, n.º 3, p. 149-154.**

Traducido del ruso por Patrick Sériot (Universidad de Laussane, Suiza)

Reconsiderar las premisas esenciales de la ciencia del lenguaje a la luz de la filosofía marxista y reconstruir esta disciplina social sobre la base de la sociología marxista, estos son los desafíos más actuales de nuestra modernidad científica. Y cualquier libro que pretenda resolver esta cuestión, o incluso proponer materiales para su solución, merece un examen serio y profundo, sobre todo si, como el de V. Vološinov, formula sus objetivos de manera clara y precisa: «mostrar el lugar que ocupan los problemas de la filosofía del lenguaje en la unidad de la concepción marxista del mundo», «resolver el problema fundamental de la filosofía del lenguaje, el del dato real de los fenómenos lingüísticos», y «demostrar su importancia no sólo en el plano de una visión general del mundo y de las cuestiones de principio de la filosofía del lenguaje, sino también para las cuestiones particulares de la lingüística».

Ahora bien, conviene hacer desde el principio una reserva importante. La compleja y onerosa tarea que el autor formula con tanta claridad exige de su parte un conocimiento exhaustivo del material, de la historia del destino y de la evolución de la disciplina que ha elegido como objeto de su estudio. Y aquí es donde en el trabajo de Vološinov se manifiestan a veces lagunas singulares.

Así, en la página 57, el autor afirma de manera perentoria: «Hasta ahora no existen trabajos especializados en la historia de la filosofía del lenguaje. [...] En lo que respecta a la historia europea, sólo existen monografías sobre pensadores y lingüistas particulares». En una forma tan categórica, esta afirmación es, evidentemente, inexacta. Basta evocar el gran trabajo, aunque ya envejecido, de Benfey<sup>1</sup> sobre ensayos de Delbrück<sup>2</sup>, de Jespersen<sup>3</sup>, de Oerthel<sup>4</sup>, etc. Existen presentaciones generales de problemas particulares de la filosofía del lenguaje como, por ejemplo, la obra de Steinthal sobre las teorías glotogónicas del siglo XIX<sup>5</sup>.

Ciertamente, ninguna de estas obras, ya sea por el método o por su orientación, satisface las exigencias de la filosofía marxista de la historia, y mucho menos las de la filosofía marxista de la lingüística. Pero no se puede decir que lo satisfaga tampoco el capítulo de la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer<sup>6</sup>, recomendado por el autor como “actualmente el único estudio serio de la historia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística”. De hecho, en un lingüista empírico como Benfey se encuentra un material fáctico (en la

historia de la lingüística y de la filosofía del lenguaje) mucho más detallado y detallado que en el filósofo neokantiano Cassirer. Ahora bien, es un conocimiento insuficiente de la historia del pensamiento lingüístico a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX y del lugar que ocupa en él Humboldt, como se pondrá de manifiesto en el resto de la exposición, que llevó al autor a sobrestimar las tesis del «subjetivismo lingüístico».

Otra afirmación de Vološinov suscita dudas más serias<sup>7</sup>: “Hasta la fecha de hoy no existe ninguna obra de orientación marxista en la filosofía del lenguaje. En cuanto a los trabajos marxistas dedicados a otros ámbitos pero próximos, no contienen comentarios precisos y detallados sobre el lenguaje” (p. 9). Esta toma de posición tampoco es exacta. Es cierto que los trabajos de Engels no conceden al lenguaje más que un lugar muy modesto; sin embargo, lo que él dice no es nada y debe servir de punto de partida para la construcción de una filosofía marxista del lenguaje. Y el autor de *Marxismo y filosofía del lenguaje* debió, en mayor medida, apoyarse en los trabajos de Paul Lafargue, en quien, junto a numerosas observaciones incidentales, se encuentra un estudio particular, dedicada a uno de los campos más interesantes de la sociología del lenguaje: la influencia de la revolución en la lengua.

A nuestro juicio, si el autor hubiera tenido en cuenta esos materiales y otros similares, habría evitado que se metiera en un camino equivocado. Y un estudio más profundo de este material no le habría permitido adoptar tan fácilmente las afirmaciones pseudo-históricas del vosslerismo, en las que es fácil detectar las posiciones típicas de las «ciencias del espíritu», los famosos *Geisteswissenschaften*. Por lo demás, volveremos sobre esta cuestión en relación con otra cosa.

¿Cuáles son los caminos de la filosofía marxista del lenguaje que Vološinov intenta trazar? En la lingüística teórica contemporánea distingue «dos formas principales de resolver nuestro problema, a saber, identificar y delimitar el lenguaje como objeto de estudio específico». La primera, la llama «subjetivismo individualista», la segunda, «objetivismo abstracto». La esencia de la primera orientación la formula Vološinov en cuatro tesis (p. 59)<sup>8</sup>:

“1) el lenguaje es una actividad, un proceso continuo de creación (ἐνέργεια), que se realiza en hechos de palabra individuales;

2) las leyes de la creación verbal [*jazykovoje tvorčestvo*] son leyes psicológicas individuales;

3) la creación verbal [*tvorčestvo jazyka*] es una creación consciente, análoga a la creación artística;

4) la lengua como producto acabado [*gotovyj*] (ἔργον), sistema estable (vocabulario, gramática, fonética), es una especie de depósito inerte, una lava figurada de la creación lingüística, construido abstractamente por la lingüística para su enseñanza práctica como herramienta preparada para el empleo.”

En cuanto a la segunda orientación, Vološinov le atribuye las cuatro antítesis siguientes (pág. 69):

- 1) La lengua es un sistema estable, inmutable, de formas lingüísticas normativamente idénticas, que la conciencia individual recibe tal cual y que no puede cuestionar.
- 2) Las leyes de la lengua son leyes lingüísticas específicas que rigen la relación entre los signos lingüísticos dentro del sistema cerrado del idioma. Estas leyes son objetivas en relación con cualquier conciencia subjetiva.
- 3) Las relaciones propiamente lingüísticas no tienen nada que ver con los valores ideológicos (artísticos, cognitivos, etc.). No hay ningún motivo ideológico en la base de los fenómenos lingüísticos. Entre una palabra y su sentido, no hay un vínculo natural y comprensible para la conciencia, ni un vínculo artístico.
- 4) Los hechos de palabra individuales no son, desde el punto de vista de la lengua, sino refracciones y variaciones fortuitas o simplemente distorsiones de las formas normativas idénticas; son precisamente estos hechos de palabra individuales los que explican la transformación histórica de las formas de la lengua; como tal esta transformación es, desde el punto de vista del sistema de la lengua, irracional y desprovista de sentido. Entre el sistema de la lengua y su historia no existe ni vínculo ni comunidad de motivos. Son ajenos el uno al otro”.

Después de haber sometido estas tesis realmente absurdas a una crítica despiadada, y haber rechazado el conjunto del «objetivismo abstracto» como reflejo en lingüística de la filología de las lenguas muertas, Vološinov vuelve a la primera corriente para, sobre su base, construir una filosofía marxista del lenguaje. Como representante del «subjetivismo individualista», elige la escuela de Vossler, poniendo sus tesis en la base de sus propias construcciones, aportando, es verdad, una reserva aparentemente de peso: el aspecto social del enunciado como objeto de la lingüística (p. 111-112, 113):

“El subjetivismo individualista tiene razón al decir que los enunciados singulares son la realidad concreta del lenguaje y tienen un valor creativo.

Pero se equivoca al ignorar y no comprender la naturaleza social del enunciado e intentar deducirlo del mundo interior del hablante, como expresión de este mundo interior. La estructura del enunciado y de la experiencia que éste expresa es una estructura social, así como su forma estilística. Incluso el flujo verbal de las declaraciones en que consiste de hecho la realidad del lenguaje es social. Cada gota es social, como es social toda la dinámica de su devenir”.

“El subjetivismo individualista tiene razón al decir que los enunciados singulares son la realidad concreta del lenguaje y tienen un valor creativo.

El subjetivismo individualista tiene toda la razón al afirmar que no se debe separar la forma lingüística de su contenido ideológico. Toda Palabra es de naturaleza ideológica, y todo uso de la lengua está vinculado al cambio ideológico. Pero se equivoca al hacer derivar este contenido ideológico de la psique individual.

El subjetivismo individualista también se equivoca porque, al igual que el objetivismo abstracto, se basa esencialmente en la formulación monológica”.

“La realidad efectiva del lenguaje [*jazyka-reči*] no es un sistema abstracto de formas lingüísticas, ni un enunciado monológico aislado, ni el acto psicofisiológico de realización del enunciado, sino el acontecimiento social de la interacción verbal, realizado en la formulación y las declaraciones”.

2La filosofía marxista del lenguaje debe poner como base de su concepción el enunciado como fenómeno real del lenguaje y como estructura socio-ideológica”.

Habiendo introducido así en las tesis vosslerianas el aspecto social del enunciado, el autor adopta posteriormente, y en particular en la tercera parte, ilustrativa, de su trabajo, enteramente estos métodos de interpretación de los fenómenos lenguajeros, explicando los cambios lingüísticos por los cambios ideológicos, es decir, el paso de una «visión del mundo» a otra. De este modo, en la evolución de las formas sintácticas del discurso directo e indirecto destaca (p. 145) las siguientes «épocas»:

“el dogmatismo autoritario, caracterizado por el estilo lineal y el estilo monumental impersonal de la transmisión de la palabra ajena (la Edad Media); el dogmatismo racionalista con su estilo lineal aún más claro (siglos XVII y XVIII) ; el individualismo realista y crítico con su estilo pintoresco y su tendencia a la infiltración de los comentarios y de las réplicas del autor en la palabra ajena (finales de los siglos XVII y XIX) y, por último, el individualismo relativista con su dilución del contexto de autor (época contemporánea)”.

A otro propósito (pág. 149) el autor señala la ausencia en la historia del idioma ruso de «período cartesiano, racionalista, durante el cual un ‘contexto de autor’, objetivo, seguro de sí mismo y de su razón, habría analizado y descompuesto el contenido objetivo de la palabra ajena, habría creado modificaciones complejas e interesantes de su transmisión indirecta.»

Lo que nos parece caracterizar la posición de Vološinov, al margen del principio de explicación de los cambios lingüísticos por la sucesión de visiones del mundo, es el silencio total sobre la diferenciación social de la sociedad. ¿Quién, qué grupo social era el depositario de estas visiones del mundo que se sucedían? ¿Ha existido, existe todavía, junto a las visiones del mundo enumeradas por el autor, otras visiones del mundo y, por consiguiente, otras formas del enunciado? El autor tiene tan poco en cuenta esta parte práctica de su trabajo, aunque proclama la diferenciación social de la lengua y la coexistencia de dialectos sociales, que no sólo no indica cuál de estos dialectos ha seleccionado como objeto de su estudio, sino que define su tarea de la siguiente manera (p. 149): “reconstruir [...] la forma en que, en una u otra época de su evolución, la lengua percibe la Palabra ajena y la persona hablante”.

Ahora bien, todo el trabajo del autor se basa exclusivamente en los hechos de la lengua escrita, de la lengua de la literatura y, además, sin tener en cuenta las demás formas de la palabra, incluso cuando son accesibles para la investigación<sup>9</sup>.

Aquí aparece la segunda particularidad de la parte ilustrativa del trabajo de Vološinov, la sustitución del objeto de estudio: sustituye los hechos lingüísticos por hechos estilísticos, el estudio de la lengua por el de la literatura; esta sustitución, añadiremos, es típica de los vosslerianos.

Las formas de la comunicación lingüística se transforman en nuestro investigador en géneros particulares: el autor pasa del análisis sintáctico a la del estilo o a una interpretación estética-teleológica del texto<sup>10</sup>. La conclusión del estudio (p. 183): “Lo que coexiste en el fenómeno lingüístico objetivo del discurso cuasi directo ajeno no es la empatía por un lado y la separación por el otro, todo ello dentro del alma individual, pero los acentos del héroe (empatía) y los del autor (distanciación) en una sola y misma construcción lingüística” son mucho más aceptables y comprensibles para los estudios literarios que para la lingüística.

Este retorno a la estética vossleriana, que Vološinov realiza en su trabajo, a pesar de sus proclamaciones sobre la determinación social del enunciado, nos permite reconsiderar el conjunto de las tesis del autor.

Vološinov reúne bajo el concepto de subjetivismo individualista dos momentos esencialmente diferentes en la evolución del pensamiento lingüístico: la teoría humboldtiana y la teoría vossleriana. En este sentido, son particularmente representativas las tesis del «subjetivismo individualista», tal como las expone Vološinov. Estas tesis, si bien reproducen bastante fielmente el pensamiento de Humboldt, no cubren en absoluto la enseñanza de Vossler.

En estos momentos es necesario insistir en la corrección de la tesis humboldtiana, es decir, la realidad concreta de la lengua no es la abstracción construida por la lingüística con fines prácticos y que refleja la lengua en las gramáticas y los diccionarios en forma de un sistema estable de formas normativas idénticas a las de ellas mismos. Parece que esta tesis, repetida en cada introducción a la lingüística, y entrada, por decirlo así, en el fondo común de la lingüística, no necesita ser defendida.

“La lengua no es una entidad y sólo existe en los sujetos hablantes”, dice Saussure. En cada representante de la “objetividad lingüística” encontrarán afirmaciones similares: en Vendryes, Bally, Meillet.

Pero si la tesis de Humboldt sobre la lengua como actividad humana es universalmente reconocida y no necesita ser reexaminada, en cambio, hay que someter a una reinterpretación profunda las conclusiones que ha sacado la lingüística naturalista del siglo XIX. La selección, a partir del fenómeno complejo que es la actividad lingüística, del acto psicofisiológico individual como objeto de la lingüística, la interpretación del enunciado como monólogo creador de la persona, el oscurecimiento total de la función comunicativa de la lengua como función más importante y esencial, son las posiciones contra las cuales entra en guerra el «objetivismo

lingüístico». Poniendo en la base de sus tesis el análisis del acto lingüístico como bilateral, interpretando el fenómeno de la formulación como un diálogo entre miembros de una misma comunidad lingüística, unida por un mismo sistema de signos utilizados con fines de comunicación y pertenecientes a esta comunidad como un todo, poniendo en primer plano en todos los momentos del acto lenguajero su función comunicativa, el “objetivismo lingüístico” no hace más que descartar (para utilizar la expresión de K. Marx), “lo obvio absurdo de pensar en la evolución de la lengua independientemente de los individuos que viven y hablan juntos”<sup>11</sup>.

Es igualmente cierto que no se puede llamar más «abstracción» el hecho de tomar el signo lingüístico en su función social como objeto esencial de la lingüística, que el análisis de cualquier otro fenómeno social, análisis que requieren generalizaciones que trascienden el marco de la conciencia individual, objeto de observación directa<sup>12</sup>.

La segunda tesis, igualmente irrefutable, del «objetivismo lingüístico», la del elemento tradicional en la lengua, contrapone a la concepción anterior de la lengua como creación ex nihilo (*Neuschöpfung*) del individuo. “Destruir no sólo es difícil, sino que no tenemos la fuerza», dice uno de los teóricos de la lingüística más cercanos al marxismo<sup>13</sup>, insistiendo en la necesidad de estudiar de manera especialmente minuciosa las supervivientes en la lengua. ¿El propio Engels<sup>14</sup> no subraya la importancia de la tradición lingüística cuando menciona la imposibilidad, «sin caer en el ridículo, explicar por la economía<sup>15</sup> el origen de la mutación consonántica del alto alemán, que comparte a Alemania, desde el punto de vista dialectal, en dos mitades?”

Estos dos momentos de la lengua como fenómeno social son tan evidentes e indudables que el autor de la obra citada hace referencia más de una vez a ellos, y precisamente allí donde quiere poner de relieve la esencia social de un fenómeno lingüístico:

“El signo sólo puede surgir en el terreno interindividual, que, por lo demás, no es «natural» en el sentido propio de este término<sup>16</sup>: entre dos *homo sapiens* un signo no va a aparecer espontáneamente. Es necesario que dos personas estén organizadas socialmente, que constituyan una colectividad: sólo con esta condición puede formarse entre ellos un medio semiótico. La conciencia individual no sólo no puede explicar nada, sino que, al contrario, es ella misma la que debe ser explicada por el ambiente ideológico y social” (p. 19).

“La lengua no refleja las fluctuaciones psicológicas subjetivas, sino las relaciones sociales estables de los hablantes. Según las lenguas, según las épocas, los grupos sociales, según la finalidad hacia la que se orienta cada contexto, se ve a veces dominar una forma, a veces otra, a veces tal variante de estas formas, a veces tal otra.” (p. 139).

“El mecanismo de este proceso no se sitúa en el alma individual, sino en la sociedad, que no elige ni gramaticaliza (es decir, que asocia a la estructura gramatical de la lengua) únicamente los elementos de la aprehensión activa y

apreciativa del enunciado ajeno que sean socialmente pertinentes y constantes y que, por consiguiente, tienen sus fundamentos en la existencia económica de una comunidad parlante determinada” (p. 138).

Pero, ¿significan estas tesis del «objetivismo lingüístico» que este último piensa que la lengua es un “sistema estable e inmutable de formas lingüísticas normativas e idénticas a sí mismas?”

El hecho mismo de que Saussure dedique un capítulo especial<sup>17</sup> a resolver la antinomia de la inmutabilidad del signo lingüístico demuestra que tiene en cuenta la fluidez de los fenómenos lingüísticos. Es igualmente inexacto identificar la concepción de la lengua que propone el «objetivismo lingüístico» con una gramática normativa, así como reinterpretar el imperativo durckheimiano de los fenómenos sociales para el individuo, con el que opera la escuela de Saussure, en una norma filológica inviolable.

Las mismas inexactitudes que en la formulación de la primera tesis del «objetivismo lingüístico» pueden encontrarse en la forma en que Vološinov presenta las otras tesis y en las que se apoya para rechazar la totalidad de esta corriente.

Así, atribuye a la «objetividad lingüística» la negación del vínculo entre el sistema de los signos lingüísticos y su contenido ideológico.

“Entre una palabra y su sentido no hay un vínculo natural y comprensible para la conciencia, ni tampoco un vínculo artístico” (p. 69).

No encuentra en esta corriente de consideración de la apreciación social del signo verbal, ni el acento evaluativo que lo acompaña necesariamente:

“El enunciado como todo no existe para la lingüística. [...] El acento evaluativo, así como el enunciado único (la palabra), son arrojados por la borda por la lingüística” (págs. 94-96).

No ve en esta corriente la toma de conciencia del carácter social del vínculo lingüístico, del contexto social en el que se da siempre todo acontecimiento lingüístico:

“La concreción de la Palabra sólo es posible mediante su inserción en el contexto histórico real de su realización primera. En el enunciado monológico aislado, se rompen todos los hilos que conectaban la Palabra con el devenir histórico concreto” (p. 93).



Finalmente, le atribuye la confusión del signo y de la señal. Ahora bien, se convencerá fácilmente de que todas estas objeciones no encuentran apoyo en las tesis auténticas del «objetivismo lingüístico»<sup>18</sup>. Incluso Saussure, el teórico más esquemático y filosóficamente menos consumado de esta corriente, no sólo no niega el vínculo que existe entre el signo lingüístico y el sentido que lo llena<sup>19</sup>, sino que se niega a desmarcarlos: «La lengua es comparable a una hoja de papel: el pensamiento es el anverso y el sentido el reverso: no se puede cortar el anverso sin cortar al mismo tiempo el reverso», etc.

Del mismo modo, Saussure no sólo subraya con insistencia el carácter social de todos los vínculos lingüísticos, sino que considera además que la «semasiología», o ciencia de los signos en su función social, es la disciplina fundadora de la lingüística.

Algunas tesis formuladas de manera poco clara en el *Cours*, bastante elemental, de Saussure, se presentan de manera mucho más precisa en otros representantes de la misma corriente. Así, Bally no sólo tiene en cuenta el “énfasis evaluativo” de la Palabra, sino que hace que se base en él, en el “efecto por evocación”, la parte esencial de su estilística lingüística: la diferenciación de las evaluaciones sociales. Por ejemplo, la diferenciación entre signo y señal se encuentra en Sechehaye, en su trabajo sobre el enunciado gramatical y pregramatical.

Sólo hay una parte de las objeciones de Vološinov que, sin duda, sigue siendo válida, es su crítica de la oposición que hace Saussure entre la lingüística sincrónica y la lingüística diacrónica y, en particular, de su definición de la “historia de la lengua”. Pero es precisamente esta parte de las tesis saussurianas (sobre las cuales ha ejercido una influencia funesta la concepción neogramática de la «historia de la lengua» como la suma de sus modificaciones fonéticas y morfológicas) que, evidentemente, no sólo es errónea, sino que también está en contradicción con el conjunto de su doctrina<sup>20</sup>. Es sintomático, por ejemplo, que Meillet no repita este error de Saussure, reteniendo con razón los factores sociales (y no psicofisiológicos) como los únicos que determinan la evolución de las lenguas<sup>21</sup>.

Sin embargo, aunque la mayoría de las objeciones de Vološinov no alcanzan su auténtico objetivo, hay un punto en el que tiene toda la razón. En la forma en que el “objetivismo lingüístico” está representado por la Escuela de Ginebra de la lingüística de Europa Occidental, no puede constituir el fundamento de una filosofía marxista del lenguaje. No porque no tenga suficientemente en cuenta el papel de la persona en el acto del lenguaje, sino porque, aunque reconoce el carácter social del lenguaje, no ha sabido, o no se ha atrevido, sacar las consecuencias que de ello se derivan necesariamente, no encontró las premisas necesarias para tomar clara conciencia de la relación entre esta superestructura ideológica y la base material de la sociedad.

El defecto esencial del «objetivismo lingüístico» de Europa occidental reside en la elección de sus disciplinas fundamentales, en este sistema estático, ajeno a la dialéctica, a la sociología y a la historia, en el que se esfuerza por fundar su teoría del proceso lenguajero.

Ahora bien, es evidente que:

“Para encontrar la razón del fenómeno lingüístico, es necesario conocer y comprender el fenómeno social y político del que sólo resulta”, estas palabras de Lafargue<sup>22</sup>, nos parece, indican la dirección en la que la filosofía marxista del lenguaje debe transformar el sistema del “objetivismo lingüístico”.

Pero, ¿en qué consiste esta «corriente majestuosa del pensamiento filosófico-lingüístico contemporáneo» que Vološinov quiere, después de haber derrocado el «objetivismo lingüístico», poner en la base de la filosofía marxista del lenguaje?

Ya hemos observado que las tesis del «subjetivismo lingüístico» tal como las formula Vološinov no abarcan el contenido de la teoría vossleriana. En efecto, la “neofilología idealista”<sup>23</sup> tiene como base no sólo un rechazo franco del positivismo naturalista de la vieja lingüística del siglo XIX, pero también una llamada no menos franca a construir una lingüística sobre la base de la filosofía idealista.

Todo fenómeno lingüístico para B. Croce<sup>24</sup>(la teoría de Vossler no es más que la aplicación a la lingüística de la filosofía de Croce) es «un organismo expresivo, que no puede descomponerse racionalmente» y que sólo es accesible al conocimiento intuitivo. El análisis de los datos de lengua se sustituye por la descripción de un enunciado que forma un todo [*celostnoe*], siempre indecomponible y siempre único. Y la lingüística, convirtiéndose en parte de la estética, se hunde en el ciclo de las “ciencias de la creación espiritual” (“*Geisteswissenschaften*”).

Si de este modo la «neofilología idealista» hace la apología del alogicismo y del irracionalismo, es al mismo tiempo la expresión más marcada de la concepción individualista del hecho lenguajero. Afirmando la unicidad del enunciado, negando que puedan existir dos palabras verdaderamente idénticas<sup>25</sup>, la «neofilología idealista» pone de relieve el principio de la individualidad irreductible del hecho del lenguaje susceptible de la única apreciación estética. “Aparte de la estética, dice B. Croce, que procura el conocimiento de la naturaleza de la lengua, y de la gramática empírica, que no es más que un manual pedagógico, sólo queda la historia de las lenguas en su realidad viva, es decir, contar la historia de las obras literarias concretas, que, en su esencia, no es otra que la historia de la literatura”.

De ello deriva una concepción original del proceso histórico como interacción de dos fuerzas opuestas: la persona creativa, que origina las innovaciones lingüísticas, y la masa inerte, que asimila y desarrolla estas innovaciones.

“El idioma es una creación incansable. Lo que un día recibe una expresión verbal sólo se repite como reproducción de algo ya creado...”.

Precisamente sobre esta contraposición entre la «creación» lingüística y la «civilización» lingüística, oposición constantemente repetida y desarrollada por Vossler, y de ninguna manera sobre la concepción monológica del enunciado que se apoya el carácter profundamente individualista de la “neofilología idealista”. La gramaticalización de las innovaciones estilísticas, en otras palabras, la transformación en un instrumento de comunicación impersonal y carente de sentido de lo que originalmente era un acto creador, este es, según Vossler, el papel de la colectividad en la historia de la lengua<sup>26</sup>.

¿Pueden estas tesis trasladarse a una filosofía marxista del lenguaje indicando la determinación social de la psique individual y de la estructura de cada enunciado individual, como piensa Vološinov? Parece que la respuesta a esta pregunta sólo puede ser negativa. Subrayamos que el aspecto social de la lengua no está en modo alguno enmascarado por Vossler. Al contrario, lo proclama abiertamente, él y sus alumnos dedican estudios especiales a poner de relieve las bases histórico-culturales de los fenómenos lenguajeros<sup>27</sup>, pero sólo para, a costa de esta concesión imaginaria, reforzar aún más las posiciones del individualismo estético, haciendo del hecho de la lengua el reflejo de las tendencias generales de la «historia espiritual» de la época<sup>28</sup>.

Si bien las tesis del «objetivismo lingüístico» de Europa occidental sólo pueden aceptarse tras una reforma radical basada en una comprensión materialista y dialéctica del proceso histórico, las de la «neofilología idealista» en sus posiciones más fundamentales son, sin lugar a dudas, ajenas a la filosofía marxista del lenguaje.

El libro de Vološinov es interesante, por supuesto. Y si tuvimos que separarnos de su autor en la mayoría de sus conclusiones, no podemos menos de reconocer que la publicación de este libro, que formula de manera tan brillante las tareas de nuestra actualidad lingüística, que exige tan enérgicamente una revisión de toda nuestra tradición lingüística, es muy oportuna.

**R. Šor**

## Notas

<sup>1</sup> Th. Benfey: *Geschichte der Sprachwissenschaft*, München, 1869.

<sup>2</sup> B. Delbrück: *Einleitung in das Sprachstudium*, Leipzig, 1880, 1919.

<sup>3</sup> O. Jespersen: *Language, its Nature, Development and Origin*, London, 1925.

<sup>4</sup> H. Oerthel: *Lectures on the Study of Language*, n.º 4, 1902.

<sup>5</sup> H. Steinthal: *Der Ursprung der Sprache*.

<sup>6</sup> E. Cassirer: *Philosophie der symbolischen Formen*, I T. Die Sprache, 1923.

<sup>7</sup> Dejamos de lado las inexactitudes superficiales que esparcen las reflexiones de Vološinov sobre la filología y la literatura medieval.

<sup>8</sup> [La paginación del libro de Vološinov dada aquí por Šor corresponde a la primera edición (1929) y no a la de 1930, traducida por P. Sériot e I. Tylkowski (Limoges: Lambert-Lucas, 2010) (NdT)].

<sup>9</sup> En este sentido, la nota 2 de la página 148 es particularmente significativa.

<sup>10</sup> Cf. p. 115-116, 154-161, etc.

<sup>11</sup> K. Marx: *Introducción a la crítica de la economía política*.

<sup>12</sup> «Para comprender fenómenos singulares, es necesario extraerlos del vínculo general y examinarlos de manera aislada» (Engels). [Engels: *Dialéctica de la naturaleza* (NdT)]

<sup>13</sup> N. Ja. Marr: *Po etapam razvitija jafetičeskoj teorii* [‘Siguiendo las huellas de la teoría jafética, Moscú-Leningrado, 1926 (NdT)]

<sup>14</sup> *Carta a Bloch*, 1890.

<sup>15</sup> «Por las relaciones económicas reales».

<sup>16</sup> La sociedad es, por supuesto, también parte de la naturaleza, pero sólo una parte bien diferenciada desde el punto de vista cualitativo, con sus propias normas y *leyes específicas*.

<sup>17</sup> Primera parte, cap. 2. [Šor cita siempre el *Cours* de Saussure a partir de la edición original, en la edición de 1923. La primera traducción rusa fue publicada en 1933, en una traducción de Suxotin, con abundantes notas de R. Šor (NdT)]

<sup>18</sup> No nos detenemos aquí en las inexactitudes de menor importancia como, por ejemplo, la traducción errónea que hace Vološinov de la palabra *parole* por enunciado [vyskazyvanie] y los malentendidos que de ello se derivan.

<sup>19</sup> El carácter esquemático e inconsistente del aparato filosófico de Saussure fue señalado por el autor de estas líneas en el artículo citado por Vološinov «La crisis de la lingüística contemporánea» (*Jafetičeskij Sbornik*, n.º V) [págs. 32-71, Moscú, 1927 (NdT)].

<sup>20</sup> Estas contradicciones de Saussure fueron estudiadas en detalle por el autor de estas líneas en dos exposiciones: «Actualidad y estadística en la lengua» (presentado en Moscú, Instituto de Lenguaje y Literatura en 1924) y «La crisis de la lingüística contemporánea» (presentado en Leningrado, Instituto Jafética, 1925).

<sup>21</sup> «El único elemento variable que puede utilizarse para informar sobre el cambio lingüístico es el cambio social, cuyas variaciones del lenguaje no son más que las consecuencias a veces inmediatas y directas y a menudo mediatas e indirectas», A. Meillet: *Lingüística histórica y lingüística general*, París, 1921.

<sup>22</sup> [Paul Lafargue: *La lengua francesa antes y después de la Revolución*, III, publicada en *L'Ere nouvelle*, enero-feb. 1894 (NdT)].

<sup>23</sup> «Idealistische Neuphilologie» es el nombre, o lema, bajo el cual se presenta esta corriente.

<sup>24</sup> *La estética como ciencia de la expresión y como lingüística general*, trad. ruso, 1920. [edición original: *Estetica come Scienza dell'Espressione e Linguistica generale*, Milano: R. Sandron, 1902 (NdT)].

<sup>25</sup> Se convencerá sin dificultad de que, haciendo suyas las tesis de la «neofilología idealista», Vološinov repite sus afirmaciones paradójicas y fundamentalmente falsas, cf. p. 119.

<sup>26</sup> Cf. *Sprache als Schöpfung und Entwicklung, Über die Grenzen der Sprachsoziologie*, etc.

<sup>27</sup> En ruso, las tesis histórico-culturales de Vossler fueron presentadas brevemente en el artículo del Sr. Nemirowskij «La lengua y la cultura», Vladikavkaz, 1928. [referencia completa: Jazyk i kul'tura. K uvjazke lingvistiki s obščestvennymi naukami (posvjaščætsja akademiku N.Ja. Marru k sorokaletiju ego naučnoj dejatel'nosti)], *Izvestija Gorskogo pedagogičeskogo instituta*, t. 5, Otdel pedagogičeskij i obščestvenno-istoričeskij Vladikavkaz, 1928, p. 109-154. «Sprache und Kultur. Zur Verbindung der Linguistik mit den Sozialwissenschaften» von M. J. Nemirowsky, Gewidmet dem Akademiker N. J. Marr zu seiner vierzigjährigen wissenschaftlichen Tätigkeit. (NdT)]

<sup>28</sup> Hay que señalar también que en los trabajos de los vosslerianos los fenómenos histórico-culturales se presentan a menudo bajo un aspecto individual y biográfico, debido a la sustitución equívoca de la noción de «contexto» de la vida histórica de la colectividad por el de situación concreta de la enunciación individual, error reproducido por Vološinov, que no distingue entre los dos sentidos del término «contexto».